

Dr. Robert A. Peterson, Teología joánica, Sesión 13, El Espíritu Santo, Parte 1

© 2024 Robert Peterson y Ted Hildebrandt

Les habla el Dr. Robert A. Peterson y su enseñanza sobre la Teología Juanina. Esta es la sesión 13, El Espíritu Santo, Parte 1.

Bienvenidos nuevamente a la Teología Juanina.

Al pasar al tema del Espíritu Santo, busquemos Su ayuda. Padre misericordioso, Hijo y Espíritu Santo, nos inclinamos ante ti. Te damos gracias por tu palabra. Te damos gracias por tu gracia y salvación en Cristo solamente. Bendícenos mientras estudiamos. Anima nuestros corazones, te rogamos, por medio de Jesucristo, nuestro mediador. Amén.

Andreas Kostenberger ha escrito un libro muy útil en la serie de Zondervan, Teología bíblica del Nuevo Testamento. Su volumen es Una teología del Evangelio y las cartas de Juan.

He aquí su resumen de la imagen total del Espíritu Santo en el cuarto evangelio. Definitivamente lo divide en una primera y una segunda mitad, que corresponden a la terminología tradicional. Libro de las Señales, Libro de la Gloria, su terminología favorita es Libro de las Señales, Libro de la Exaltación.

En la primera mitad del evangelio, escribió Kostenberger, el tratamiento que el cuarto evangelista hace del Espíritu se asemeja en gran medida al de los sinópticos. Al igual que ellos, presenta la referencia que hace Juan el Bautista a Jesús como el que bautizaría con el Espíritu Santo. Juan 1:32, 33, comparar Mateo 3, 11 y paralelos.

Esto está registrado en los cuatro evangelios, lo cual es inusual. El apóstol Juan recalcó que el Espíritu, en toda su plenitud, reposó sobre Jesús durante su ministerio terrenal (Juan 1:32, 3:34; comparar con Lucas 4:18).

Juan también destacó el papel del Espíritu en la donación de vida (Juan 6:63). Pero en cuanto a su descripción de los seguidores de Jesús, la adopción de un punto de vista posterior a la exaltación conduce a un retrato enormemente mejorado del Espíritu en los discursos de despedida, donde el Espíritu se presenta principalmente como el Paráclito y el Espíritu de la Verdad, dos términos estrechamente relacionados. Tengo cuatro categorías.

El Espíritu Santo fue dado a Jesús. El Espíritu Santo es la fuente de vida. Jesús bautizará a la Iglesia con el Espíritu Santo.

El Espíritu Santo será enviado por el Padre y el Hijo. Esto está en 14:15 y 16 en el discurso de despedida de Jesús. En primer lugar, el Espíritu Santo es dado a Jesús, Juan 1. Que algo esté incluido en los cuatro evangelios, en otras palabras, que Juan lo incluya en su evangelio, subraya la importancia.

Así que, ciertamente, fue la muerte y resurrección de Jesús, la alimentación de los 5.000 y la noción de que Jesús bautizaría a la Iglesia con el Espíritu Santo. Pero primero, estamos tratando con el hecho de que Dios el Padre le dio el Espíritu al Hijo. Juan 1:29 Al día siguiente, Juan el Bautista vio a Jesús que venía hacia él y dijo: He aquí el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo.

Este es aquel de quien dije: Después de mí viene un hombre que es superior a mí, porque era primero que yo. Literalmente, el que vino después de mí era antes de mí, porque era antes que yo. Y la ESV traduce correctamente el segundo uso de este lenguaje antes y después como: El que viene después de mí es antes que yo.

Él está por delante de mí en prestigio, en rango, en honor. Porque él estaba antes que yo en el tiempo. Juan aquí da testimonio de la preexistencia del Hijo.

El Hijo eterno existía antes de hacerse hombre en Jesús de Nazaret. Después de mí viene un hombre. Seis meses después de que naciera Juan, nació Jesús.

Juan es el precursor. Comienza su ministerio antes de que Jesús comience su ministerio público. Después de mí viene un hombre que ocupa un lugar antes que yo.

Juan es totalmente coherente en el cuarto evangelio -y en los demás evangelios- pero aquí se pronuncia más al decir: es necesario que Jesús crezca, que el Mesías crezca y que yo disminuya. El apóstol dice que Juan el Bautista no era la luz, sino que vino a dar testimonio de la luz en el prólogo, para que todos creyeran por medio de Juan, implicado en Jesús.

Una y otra vez. Juan hace que los levitas y sacerdotes sean enviados desde Jerusalén. Los levitas eran los especialistas en los ritos de purificación.

Entonces oyeron que Juan bautizaba. ¿Quién eres tú? Yo no soy el Cristo. Yo no soy Elías.

Yo no soy el profeta. Él lo niega una y otra vez. Por lo tanto, como dije antes, no es culpa de Juan el Bautista que existiera una secta o culto a Juan el Bautista en la historia de la iglesia primitiva.

Yo no lo conocía, pero por eso vine bautizado con agua para que él fuera revelado a Israel. En la presentación de los resultados del bautismo de Jesús, Juan técnicamente

no muestra el acto, pero aquí es diferente que en los otros evangelios. No es como en el evangelio de Mateo.

Por lo tanto, debemos cumplir toda justicia, dijo Jesús. No, es más bien para revelación, para que Jesús se revele a Israel. Yo vine bautizando con agua, dice Juan, para que él se manifieste a Israel.

Por supuesto, Juan bautizaba con agua como bautismo de arrepentimiento para el perdón de los pecados en preparación para el Mesías. Pero una razón más grande y más importante es revelar al Hijo de Dios. Y Juan dio testimonio.

Aquí ya está el tema del testimonio, que forma parte de lo que Casimiro llama el juicio cósmico de Jesús. Sí, Juan incluye un poco del juicio de Jesús en la última semana de su vida. De hecho, hace algunas cosas divertidas allí.

En realidad, Caifás silencia a Caifás y simplemente dice: Caifás habló antes, sí, habló antes, por el Espíritu Santo profetizó la expiación sustitutiva de Jesús. Así que, en la sección del juicio, el juicio en sí, Caifás es silenciado, y se le recuerda al lector su predicción como sumo sacerdote ese año en el capítulo 11 sobre la expiación sustitutiva de Jesús. Es ironía joánica en letras mayúsculas y negritas.

Pero los procesos están registrados de forma bastante minimalista, más breve que en Mateo, por ejemplo. Pero Juan muestra, como lo llama Casimiro, que el proceso cósmico de Jesús impregna todo el libro. Así que, ya en el capítulo uno, tenemos todo tipo de testigos.

Juan el Bautista, una y otra vez. Andrés da testimonio a Pedro sobre los discípulos, sobre el convertirse en discípulos. Felipe, Felipe, sus testigos ante Natanael.

Y así sucesivamente. Yo no lo conocía, pero para este propósito, vine bautizado con agua para que él pudiera ser revelado a Israel. Yo no lo conocía; en realidad es una dificultad; tal vez no estaba seguro de su capacidad oficial para servir como el Mesías, para desempeñar ese papel, hasta que Dios autenticó ese papel, su oficio mesiánico para mí en su bautismo.

Algo así, tal vez. Juan dio testimonio. Vi al Espíritu descender del cielo como una paloma.

Y permaneció sobre él. Yo mismo no lo conocía, pero el que me envió a bautizar con agua, Dios, me dijo: Sobre quien veas descender el Espíritu y permanecer sobre él, ése es el que bautiza con el Espíritu Santo. Y yo lo he visto y he dado testimonio de que éste es el Hijo de Dios.

El tema del testimonio es muy destacado en el capítulo uno del Evangelio de Juan, y como hemos dicho antes, el texto clásico está en el capítulo cinco, y luego en diferentes lugares, pero también en el ocho, donde Jesús afirma, aunque yo testifique de mí mismo, mi testimonio es verdadero, y apela al principio legal de dos testigos, el Padre y yo damos testimonio. Al final del capítulo 15, se nos dice que el Espíritu Santo dará testimonio acerca de Jesús, y los discípulos también entran en las filas de los testigos de Jesús. Dios le da a Jesús el espíritu.

El énfasis aquí es un acto revelador por parte de Dios: dar a conocer a Juan el Bautista y, por ende, a Israel, el papel mesiánico de Jesús. Jesús es el Mesías, el Ungido.

Recibe el espíritu públicamente en una teofanía, una aparición visible de Dios. Quizás incluso más amplia, una teofanía es una aparición de Dios a los sentidos humanos, generalmente la vista, pero ¿por qué no también el oído a veces? ¿A veces se toca a Dios en la forma que asume? Teofanía, de theos y phanerao, y sustantivos que derivan de él aparecer, aparición de Dios. Cristofanía, una aparición de Cristo pre-encarnado o aparición post-resurrección, he leído en la literatura que Pablo vio una Cristofanía en el camino a Damasco.

Teofanía, cristofanía, aparición de Dios, aparición de Cristo. ¿Y qué decir de la pneumatofanía, aparición del Espíritu? Dios le dio el espíritu a su hijo. Desde una perspectiva teológica más amplia, aquel que siempre existió como Dios Hijo, junto con el Padre y el Espíritu Santo en el Cielo, donde habita Dios, se hizo un ser humano, y como tal, es una persona con dos naturalezas, una divina y una humana.

La continuidad de la personalidad no pertenece a su humanidad, porque ésta tuvo un principio. La continuidad de la personalidad existe en el Hijo divino. Por lo tanto, él era el Hijo preencarnado desde toda la eternidad.

Juan 17 se refiere a eso, versículo 24. Padre, me amaste antes de la creación del mundo. La noción cristiana de que Dios es una pluralidad en la unidad, una trinidad, para usar la expresión de Tertuliano, o trinidad, significa que el Dios verdadero y vivo nunca estuvo solo.

No creó a partir de un sentimiento de soledad. En lo que respecta a las diferentes tradiciones religiosas, el Dios del Islam e incluso el Judaísmo, en su rechazo del cristianismo, presentan a un Dios, una deidad que está sola. Pero Dios se reveló plenamente en la encarnación y luego en Pentecostés, y así es como aprendemos de la Trinidad, no a partir de alguna especulación sino de una historia redentora.

Dios el Hijo se hizo hombre, revelándonos así, como vimos en los dos versículos del Evangelio de Juan, que hay dos personas en la Deidad. Él es un... El unitarismo está

equivocado. La negación de más de una persona en la Deidad, la afirmación de que Dios es sólo una persona, específicamente la negación de la deidad de Cristo.

Y, por supuesto, de la personalidad incluso del Espíritu, que es considerado simplemente como el poder de Dios. Juan, en el capítulo 1, los primeros versículos, enseña un... No unitarismo, no un trinitarismo completo todavía, sino un... Por binitarismo porque la Palabra estaba con Dios , y la Palabra era Dios. Y, por supuesto, después de que tenemos los discursos de despedida, tenemos un movimiento hacia una concepción trinitaria de Dios, un Dios eterno que ha existido desde toda la eternidad en una sustancia, esencia o ser.

Pero ahora aprendemos cómo ha sido siempre. Él existe eternamente en tres modos de ser, tres personas, tres maneras... Como Padre, Hijo y Espíritu. Por lo tanto, como Dios-hombre, la continuidad de la personalidad la establece el Hijo eterno, y el Hijo preencarnado se convierte en el Hijo encarnado.

Él sigue siendo el Hijo . ¡Ah, hay algo nuevo! Él nunca será el mismo. Ahora Él es el Dios-hombre y esa encarnación es permanente.

Oh, Él pasa por dos estados, un estado de humillación en la tierra, un estado de exaltación después de Su resurrección y ascensión al Padre, pero es el mismo Hijo, aunque ahora es el Dios-hombre. Los evangelios sinópticos atribuyen especialmente los milagros de Jesús, muchos de ellos, a la obra del Espíritu en Él. Él recibe al Espíritu para demostrar Su condición mesiánica como el ungido de Dios y hace milagros por el Espíritu.

Los fariseos lo acusan de hacer milagros por medio de Satanás. Jesús se deja llevar, llama a eso blasfemia contra el Espíritu Santo, sabiendo deliberadamente la obra... Jesús estaba haciendo las obras de Dios por medio de Dios, por medio del Espíritu, y atribuyendo esa obra divina a Satanás, lo que trae de parte de Jesús la afirmación de que el pecado no será perdonado. Parece ser algo irrepetible en la Biblia, y nadie más que Dios mismo podría decir algo así.

Las personas que mueren sin Cristo tienen pecados que no han sido perdonados, pero esto es diferente. Por eso están vivas. Jesús dijo que eso no será perdonado.

En Mateo 12:28 dice: Si por el Espíritu de Dios echo yo fuera los demonios, entonces el reino de Dios ha llegado a vosotros. Pero el énfasis de Juan no es ese. No habla aquí de la habilitación de Jesús por el Espíritu Santo, lo cual es cierto.

El Dios-hombre hace milagros en Su persona. Su persona está unida. Así que no hagamos un movimiento nestoriano y separemos las naturalezas.

Es un error. Pero a veces, se enfatiza su naturaleza divina cuando hace un milagro. Muchas veces, se enfatiza su naturaleza humana y, como digo, los sinópticos le atribuyen esos milagros a Él, ya que el Dios-hombre que obra con el Espíritu Santo obra en Él y a través de Él en esos casos.

No es así aquí. Eso es lo que Juan está diciendo. Juan más bien está enfatizando este motivo de revelación o testimonio.

Así supo Juan quién era y así es como Jesús es presentado al pueblo de Dios. Sobre quien se ve descender el Espíritu y permanecer allí, Jesús retiene el Espíritu. Es Él quien bautiza con el Espíritu Santo.

Creo que mi propia tradición del pacto ha entendido correctamente que toda la Biblia es un solo libro. Me ha alegrado ver que mis amigos del Seminario de Dallas y otros dispensacionalistas progresistas hacen un mejor trabajo que el dispensacionalismo tradicional al enfatizar la unidad de la Biblia y un plan general de salvación o pacto de gracia. Ese es un movimiento saludable.

Resultado. Sin embargo, hay una novedad en Pentecostés que mi propia tradición reformada o del pacto debe reconocer. Se trata de un acontecimiento importante predicho por Joel en el capítulo 2 y por Ezequiel en el capítulo 36.

Es un acontecimiento importante y aparece en los cuatro Evangelios. Juan el Bautista dice: Yo bautizo con agua. Viene uno que bautizará con el Espíritu Santo.

En Hechos 1, Jesús repite la profecía de Juan y luego dice, y lo hace, que la cumple. Repite la profecía de Juan. Pedro señala la profecía de Joel en Hechos 2, y Jesús la cumple, la profecía de Ezequiel, Joel, Juan el Bautista y Jesús mismo.

Y derrama el Espíritu sobre la iglesia. Así, el Espíritu le fue dado a Jesús como Mesías para que él, a su vez, pudiera otorgarlo al pueblo de Dios. El Espíritu Santo le es dado a Jesús, 1:32-34. 3:34, asimismo, habla de este mismo tema.

Juan el Bautista exalta a Jesús, título NVI. Después de esto, Jesús fue con sus discípulos a la región de Judea, y se quedó allí con ellos y bautizaba. Juan también fue bautizado en Anón, cerca de Salem, porque allí había abundante agua y la gente acudía y se bautizaba, pues Juan aún no había sido encarcelado.

Recuerden, vimos en 4:2 que Jesús no bautizaba por sí mismo, sino sólo sus discípulos. Por lo tanto, creemos que fue muy prudente que no fuera él quien realmente realizó el rito, para que la gente no dijera que tenían una unción especial porque Jesús los bautizó físicamente. Fueron sus manos las que realizaron el rito.

No, él no bautizó a nadie de esa manera, pero autorizó el bautismo. Ahora bien, surgió una discusión entre algunos discípulos de Juan y un judío sobre la purificación.

Y vinieron a Juan y le dijeron: Rabí, mira, el que estaba contigo al otro lado del Jordán, de quien diste testimonio, está bautizando, y todos acuden a él. Juan respondió que nadie puede recibir nada si no le es dado del cielo. De nuevo se somete.

Él ocupa un lugar inferior a Jesús. Ustedes mismos me dan testimonio de que dije: "Yo no soy el Cristo, sino que he sido enviado delante de él".

El que tiene a la novia es el novio. He aquí el cuadro incipiente. Ah, en el Antiguo Testamento, Israel era la esposa de Yahvé.

Pero aquí está la imagen incipiente, desarrollada más por Pablo, de la iglesia, el pueblo de Dios del Nuevo Testamento, y la iglesia como la novia de Cristo. Y, por supuesto, él es el novio. Yo no soy el Cristo.

Yo he sido enviado delante de él, Juan 1:29. El que tiene a la novia es el novio. El amigo del novio, que es el papel de Juan, está de pie y lo escucha y se regocija mucho con la voz del novio.

Juan el Bautista no es el novio, es el amigo del novio, es Jesús, el amigo del Mesías.

La iglesia no pertenece a Juan. El pueblo de Dios del Nuevo Testamento no pertenece a Juan el Bautista. Él es sólo un siervo del Mesías.

Él es un indicador. Él es un testigo. El pueblo de Dios del Nuevo Testamento pertenece a Jesús.

Por eso, ahora mi alegría es completa. Él debe crecer, pero yo menguo. ¡Qué humilde...! ¡Qué valiente!

Vaya. Supongo que esto se refleja especialmente en el evangelio de Lucas. Abre la boca y sale la poderosa palabra de Dios.

Y aunque no firmó, como registra Juan al final del capítulo... Siempre pierdo esta referencia. 10, Juan 10:41. Aunque Juan no firmó, todo lo que dijo sobre este hombre es verdad.

Me sorprende muchísimo: 400 años sin profeta. Entra en escena Juan el Bautista.

No hace ninguna señal, y sin embargo la gente lo recibe como profeta de Dios. Me gustaría verte a ti o a mí tratando de negar su ministerio profético. Te daría un puñetazo en la nariz con una mano y te diría que te arrepientas con la otra.

¡Oh, la ardiente palabra de Dios salió de su boca! Era auto-autenticadora. No necesitaba ninguna señal y, por supuesto, por una razón similar a la de Jesús, que no bautizaba, ¿se imaginan cuántos se habrían unido al culto de Juan el Bautista si hubiera hecho un par de milagros? ¡Oh! Él era de la tierra, pertenece a la tierra.

Eso es como la declaración anterior. El que viene después de mí me supera en rango porque era primero que yo . Es decir, era un ser celestial que se convirtió en un ser terrenal. Juan es de la tierra.

Prólogo. En el principio era el Verbo (versículo 6). Hubo un hombre enviado por Dios cuyo nombre era Juan.

No dice que en el principio era Juan. No, Juan es de la tierra. Es un ser humano.

Jesús es del cielo. Es el Dios-hombre. El que viene del cielo está por encima de todos.

Da testimonio de lo que ha visto y oído en el cielo. Es como el capítulo 3 con Nicodemo.

Si les he hablado de cosas terrenales y no creen, ¿cómo van a creer si les digo lo que está pasando en el cielo en la presencia del Padre? Ni siquiera pueden, ustedes, los maestros de Israel, ustedes, los maestros de Israel, ni siquiera pueden entender el milagroso nuevo nacimiento que sucede en la tierra. No hay manera de que puedan entender lo que sucede en el cielo. Él era de la tierra, pertenece a la tierra y habla de una manera terrenal.

El que viene del cielo está por encima de todos. Me supera en rango. 1:15. Es antes que yo en rango.

Él está por encima de todos. 3:31. Él da testimonio de lo que ha visto y oído en el cielo.

Lo hace en la tierra, porque el Padre lo envió al mundo. Sin embargo, nadie recibe su testimonio.

Es una hipérbole joánica en boca de Juan el Bautista. No digo que el apóstol Juan invente algo, pero usa su propio lenguaje.

Así obró Dios para producir la Biblia. Los escritores humanos hablaron guiados por Dios. 2 Timoteo 1:20 y 21.

Más gente lo rechazó que lo aceptó. Es decir, nadie recibe su testimonio. El que recibe su testimonio, pone su sello.

Que Dios es verdadero. Cuando uno cree en el mismo espíritu, la fe se hace posible. Según Romanos 5 y Romanos especialmente 8. Alrededor de 17.

Da testimonio a nuestro espíritu de que somos hijos de Dios. Romanos 8:16. Todo aquel que recibe su testimonio.

Eso demuestra que la afirmación anterior era exagerada, ¿no? Sin embargo, nadie acepta su testimonio. Quien acepta su testimonio, obviamente no se refiere a lo primero.

Literalmente. Quien crea en las palabras de Jesús, pone su sello en esto.

Que Dios es verdadero. Una creencia confirma que las palabras de Jesús son verdaderas. Porque una, esa persona experimenta esas verdades.

Porque aquel a quien Dios envió, él habla las palabras de Dios, pues él da el espíritu sin medida.

Esto es ambiguo. Hay dos interpretaciones. El padre ama al hijo y ha puesto todas las cosas en sus manos.

El que cree en el Hijo tiene vida eterna; el que rehúsa obedecer al Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios permanece sobre él.

¿Qué significa? El que Dios ha enviado expresa las palabras de Dios. Eso es muy claro. El hijo de Dios, encarnado, es el revelador de Dios.

Porque da el espíritu sin medida. Dos posibilidades. El padre da el espíritu al hijo sin medida.

Creo que es correcto por las palabras que aparecen inmediatamente antes y después. Pero también es posible que el Hijo, a quien Dios ha enviado, pronuncie las palabras de Dios.

Porque él, el Hijo, da el Espíritu sin medida a todo aquel que cree en él. Eso es ortodoxia. Y, sin embargo, ¿dice alguna vez que recibimos el Espíritu sin medida? No lo creo.

Y observad cómo funciona. Aquel a quien Dios envió, expresa las palabras de Dios, pues el Padre le da el espíritu sin medida, para que pueda expresar las palabras de Dios.

En paralelo, el padre ama al hijo y ha puesto todas las cosas en sus manos. Le dio el espíritu y, de hecho, le ha dado todas las cosas. Y, repito, esto es más o menos un consenso, aunque no universal.

Lo reconozco. Mi primer título en relación con el Espíritu Santo en el cuarto evangelio es éste: el padre le dio el espíritu al hijo.

Para que el Hijo pudiera cumplir su obra como revelador de Dios. Aquel a quien Dios envió expresa las palabras de Dios. Él da testimonio.

Su testimonio, su testimonio, es verdadero. Habla de lo que ha oído en presencia del Padre. El que cree y recibe su testimonio, también da testimonio.

El creyente pone su sello, confirma y sella el hecho de que el Padre habló por medio del Hijo. El Padre habla por medio del Hijo. El Hijo habla las mismas palabras de Dios.

Porque el Padre le dio el Espíritu, inmensurablemente, y eso es lo que vio Juan. El espíritu viene del cielo y, quizás inmensurablemente, se relaciona con esto.

Y permanece sobre él. No digo que el espíritu abandone al pueblo de Dios, pero ese énfasis en el texto señala una diferencia entre Jesús y los demás.

Sólo Él es el Mesías. Recibe el espíritu por excelencia, sin medida, para poder ser el revelador de Dios.

Por eso, también es el dador de vida. El Padre ama al Hijo y ha puesto todas las cosas en sus manos, Juan 3.35. Por tanto, el que cree en el Hijo tiene vida eterna. El Hijo es el revelador.

Porque el Padre le dio el Espíritu sin medida. Juan dice: Yo doy testimonio de ello. En su bautismo, Dios hizo visible el Espíritu Santo.

Como un pájaro, y se posó solo sobre él. Y permaneció sobre él.

Y desde entonces, cuando abre su boca, revela al Padre como nunca antes. Quien no obedece al Hijo. Nótese que la obediencia aquí es paralela a la fe.

¿Cómo podría ser eso posible? El evangelio es un mandato, al menos tal como lo dan los apóstoles: cree en el Señor Jesucristo y serás salvo.

Si obedeces el mandato, crees. En primer lugar, Pedro usa la palabra fe y no la creencia en ese sentido. Si el juicio comienza en la casa de Dios, 1 Pedro 4. ¿Qué será de aquellos que no obedecen al evangelio de Dios? El que cree en el Hijo tiene vida eterna.

El que no obedece al Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios está sobre él. Esa escatología realizada.

Ya las personas están condenadas. Su estatus puede cambiar y cambiará cuando crean en el hijo. La primera categoría para el Espíritu Santo.

Dado a Jesús. Oh, Juan enfatiza su divinidad desde las primeras palabras del evangelio. En el principio era la palabra.

Eso implica su deidad, porque refleja Génesis 1:1 y pone a la palabra en el lugar de Dios, el creador de los cielos y la tierra. Antes de terminar esa oración, dice que la palabra era Dios.

Pero lo más importante del prólogo, a causa del quiasmo, palabra, luz, luz en el mundo, palabra hecha carne, es la encarnación. Y en la encarnación, la palabra eterna, la luz eterna, el hijo eterno, la segunda persona de la Deidad, se hizo carne de sark, un hombre de carne y sangre. Como tal, Dios le dio el espíritu sin medida, visiblemente en su bautismo, capacitándolo para desempeñar sus funciones mesiánicas.

Principalmente en el contexto de Juan 3, el revelador de Dios. La implicación está ahí mismo en los últimos versículos de Juan 3, el dador de vida. Ese es el mensaje que revela.

Es el mensaje de la vida eterna. Como tal, Él es el dador de vida, la fuente de la vida. Juan 3, volviendo a Nicodemo, visita a Jesús de noche.

En verdad os digo que el que no naciere de nuevo y de lo alto, no puede ver el reino de Dios. Esto sorprende a Nicodemo. Jesús lo confronta inmediatamente con un enigma teológico porque Nicodemo no entiende las predicciones de la nueva era, de la nueva alianza.

Jesús no entiende y dice la tontería de que si alguien puede volver a entrar en el seno de su madre. En verdad, en verdad, repite Jesús, el que no nazca de agua y de espíritu no puede entrar en el reino de Dios, porque lo que nace de la carne es carne y lo que nace del espíritu, del espíritu, es espíritu. No os maravilleis de que os diga: Os es necesario nacer de nuevo. El viento sopla donde quiere y oyes su sonido, pero no sabes de dónde viene ni a dónde va.

Así sucede con todo aquel que nace del Espíritu. ¿Cómo pueden ser estas cosas?, pregunta Nicodemo. Y Jesús procede a ponerlo en su lugar, a sacudirlo, a darle una lección de teología sobre el abecedario de la regeneración.

Es cierto que en el Nuevo Testamento se enseña de una manera que no se enseña en el Antiguo, aunque cada vez hay más consenso en que, con toda seguridad, la gente del Antiguo Testamento desde la caída estaba espiritualmente muerta, a menos que seas como Servet, el oponente de Calvino, y digas que no eran salvos. Servet dijo que los judíos del Antiguo Testamento eran como cerdos en una pocilga.

Vivieron, murieron y ya está. Eso es atroz. Romanos 4, Gálatas 3, Hebreos 11.

Abraham es un ejemplo de fe. Tenía 11 años y está lleno de héroes y heroínas. ¿Están todos ellos sin salvación? Es absurdo.

¿Estaban muertos en sus pecados? Seguro. ¿Recibieron lo que dicen? Sí. ¿Fueron salvos sin recibir nueva vida? Es imposible.

Es una monstruosidad teológica. Afortunadamente, ahora hay un acuerdo. Estoy seguro de que hay un par de reticentes, pero los pensadores evangélicos dicen que unánimemente o casi unánimemente respaldaron lo que dice Hebreos 9:15: nadie jamás fue salvo sin la expiación del Señor Jesucristo.

¿Lo entendieron los santos del Antiguo Testamento como lo entendemos nosotros? Por supuesto que no. ¿Hubo una comprensión creciente? Sí. ¿Cada persona, cada padre, guió a su familia en el sacrificio? No.

Pero Dios entendió y aplicó los beneficios de la obra de Cristo incluso antes de que Cristo hiciera su obra. Romanos 3 dice del 21 al 26.

Esa es una de las razones por las que tuvo que hacer su trabajo para ajustar cuentas: Dios siguió escribiéndose pagarés a sí mismo, por así decirlo, su propia justicia. Perdonó a través del evangelio representado en los sacrificios. Calvino dice que es una religión sangrienta y apestosa.

Trabajé en un matadero un verano. Bueno, gracias a Dios. Mirando hacia atrás, así es como uno evalúa.

Si te remontas a los tiempos del Antiguo Testamento desde la perspectiva de Israel y miras a tu alrededor, aleluya, eres parte de la única nación que conoce a Dios. La nación elegida sobre la tierra. Sacrificios, oh, había muchos en el antiguo Cercano Oriente, pero estos servían porque Dios los daba.

Dios los ordenó, Dios dio instrucciones para la adoración y demás. En cualquier caso, Nicodemo debería haberlo entendido mejor.

Jesús lo atiende deteniéndolo en seco. Ayer mencioné a Linda Belleville. Hice una maestría con DA Carson sobre este pasaje.

Fue un artículo. Ella publicó un artículo en Trinity Journal, New Series, Volume 1, Born of Water and Spirit, not the Spirit. Así que aquí está su interpretación, que creo que es la correcta.

De cierto, de cierto te digo, versículo 5, que el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios. Antecedentes, Ezequiel 36, especialmente los versículos 25 al 27. Lo haré bien.

Esparciré sobre vosotros agua limpia, y seréis limpiados de todas vuestras inmundicias ; y de todos los ídolos os limpiaré; os daré un corazón nuevo y pondré dentro de vosotros un espíritu nuevo. Quitaré de vuestra carne el corazón de piedra, y os daré un corazón de carne, y pondré mi espíritu, NVI, con S mayúscula esta vez, dentro de vosotros y haré que andéis en mis estatutos y tengáis cuidado de obedecer mis ordenanzas. Se superpone con los pasajes del Nuevo Pacto de Jeremías 31 a 34.

Es necesario nacer del agua, es decir, experimentar la purificación escatológica del Nuevo Pacto predicha por Ezequiel. Es necesario nacer del agua y del espíritu.

Es decir, no sólo debes experimentar la purificación, sino la purificación sobrenatural. Debes nacer del agua y del reino de lo divino. Por lo tanto, es una referencia a Dios y su reino.

Es decir, Juan 3:5 lo es. Pero todavía no hay una referencia específica al espíritu. El agua habla de limpieza.

El espíritu habla del reino divino. O se podría decir simplemente Dios, pero en realidad es el reino. A menos que experimentes la purificación escatológica predicha por Ezequiel y realizada por Dios mismo, no puedes entrar en el reino de Dios.

Estás perdido. Lo que nace de la carne, la humanidad, es carne. La carne produce lo que es igual.

Los hombres y las mujeres producen bebés que son humanos. Están en el reino humano. Y el espíritu, es decir, el Espíritu Santo, produce lo que nace del espíritu.

El Espíritu Santo es espíritu, es el reino de lo divino. No os maravilleis de lo que os he dicho; es necesario nacer de nuevo. El viento sopla donde quiere.

Jesús hace un juego de palabras como en hebreo con Ruach. Así, en griego, pneuma significa aliento, viento o espíritu. El viento sopla donde quiere y se oye su sonido.

Él compara al Espíritu Santo con el viento. El Santo Viento de Dios sopla donde quiere y oyes su sonido, pero no sabes de dónde viene ni a dónde va. Así es con todo aquel que nace del espíritu.

El nuevo nacimiento es misterioso. No lo podemos ver. Vemos sus resultados.

Vemos hojas que se mueven con el viento, sombreros que se vuelan y velas que se apagan, pero no vemos el viento de la misma manera.

No sabes dónde está trabajando el Espíritu Santo. Él trabaja en secreto, en silencio, de manera sobrenatural y soberana para hacer su obra. El Espíritu Santo es la fuente de la nueva vida.

Él permite a las personas nacer de Dios, de arriba, y nacer con un segundo nacimiento, un nacimiento espiritual. En el capítulo 6, en medio del discurso sobre el pan de vida, Jesús dice esto acerca del espíritu. El énfasis está puesto en que Jesús es el nuevo maná.

Él es el verdadero maná. Él es el pan de vida. Él es el dador de vida.

Él es el pan que comes y naces de nuevo. Tienes vida eterna. Eso es lo que realmente se llama pan maravilloso, me parece.

Lo siento por eso. 663, 660. Cuando muchos de sus discípulos, obviamente un término más amplio que los 12, lo oyeron, sus declaraciones caníbales, aparentemente, y también sus declaraciones de soberanía, son tan fuertes.

Oh, dijeron que esta es una frase dura. ¿Quién puede escucharla? Ya he tenido suficiente.

Me voy de aquí. Jesús dijo, sabiendo en sí mismo que sus discípulos murmuraban por esto. Una vez más, los discípulos más grandes dijeron: ¿Se ofenden por esto? Voy a hacerlo un poco mejor.

Ese es el estilo de Jesús. Oh, oh, él se echa atrás, ya sabes, como algunos de nosotros tendemos a hacer. No.

Como revelador, dice la verdad, y a veces es una verdad difícil. ¿Te ofendes por esto? ¿Qué pasaría si vieras al Hijo del Hombre ascender a donde estaba antes? Sigo diciéndote que vengo de Dios, y el Padre me envió. ¿Qué pasaría si me vieras ascender de nuevo al cielo? ¿Crearías eso? 663 de Juan.

Es el Espíritu el que da vida. La carne no sirve de nada para alcanzar la vida humana. La aspiración y el esfuerzo humanos no salvan.

Sólo Dios salva. En concreto, el Espíritu Santo da nueva vida. ¿Cómo lo hace? Las palabras que yo os he hablado son espíritu y son vida.

Pero hay algunos de vosotros que no creen, porque Jesús sabía desde el principio quiénes eran los que no creían. No sé cómo podría manejar ese conocimiento y quién sería el que lo traicionaría.

Y él dijo: Por eso os dije que nadie puede venir a mí si no se lo concede el Padre . Después de esto, muchos de sus discípulos se volvieron atrás y ya no andaban con él. No es de extrañar.

¿Tenéis que comer mi carne y beber mi sangre? Seguramente, no lo entienden. ¿Qué clase de cosa está pasando aquí? Es una manera de decir, tomarlo, ingerirlo, por así decirlo, espiritualmente, creer en él. No hay ninguna institución de una Cena del Señor en Juan, pero este discurso del Pan de Vida da una teología muy relevante para la Cena del Señor porque la Cena del Señor tiene muchos significados, pero su significado más profundo y abarcador, que reúne los otros significados bajo él, es la unión con Cristo.

Y, bueno, eso es lo que la Cena del Señor muestra en su misma institución. Los discípulos no lo entendieron, pero éste es mi cuerpo. Tómenlo y coman de él.

Esta es mi sangre. Bébela. Vaya.

Es una especie de simbolismo primitivo de unión con Cristo. Así pues, el Espíritu Santo le fue dado a Jesús para capacitarlo para asumir el papel de Mesías y llevarlo a cabo. El Espíritu Santo es la fuente de nueva vida.

Él hace que las personas pasen de la muerte a la vida mediante la resurrección espiritual. Él es quien realiza el nuevo nacimiento. Él es la fuente de la vida, como predica Jesús.

La mayoría de los mensajes instantáneos muestran que él es el dador de vida. Él es la fuente de vida cuando Jesús hace las señales. El significado principal de las señales es el dador de vida.

Nada de esto deja de lado al Espíritu. Como teólogos, nos gustaría que Juan coordinara un poco más estas cosas, pero podemos hacerlo. Él nos da la materia prima y más.

El Espíritu es la fuente de vida. En nuestra próxima conferencia, hablaremos sobre el bautismo que Jesús hizo con el Espíritu en una iglesia y sobre esos hermosos discursos de despedida, y sobre cómo el Padre y el Hijo enviarán al Espíritu para que obre en los hijos de Dios y a través de ellos.

Este es el Dr. Robert A. Peterson y su enseñanza sobre la Teología Juanina. Esta es la sesión 13, El Espíritu Santo, Parte 1.